

INVESTIGACIONES Y EXPERIENCIAS

DETERMINANTES SOCIOLOGICOS DEL RENDIMIENTO Y DE LA APTITUD MUSICAL

ANA VERA TEJEIRO (*)

Existen distintas variables ecológicas y demográficas (*status* socioeconómico, sexo, religión, ambiente rural o urbano, etc.) relacionadas con el rendimiento académico; siendo la variable más estudiada el *status* socioeconómico. También en el campo de la música ha sido la variable a la que se ha dedicado más atención, junto con el estudio del ambiente musical del hogar.

1. STATUS SOCIOECONOMICO DEL HOGAR

En el área específica de la música son varios los trabajos que han intentado valorar los efectos de esta variable sociológica en el rendimiento y la aptitud musical. La mayor parte de los estudios valora el *status* socioeconómico utilizando, por separado o combinadas, las puntuaciones en otras variables, como ocupación, educación, ingresos, áreas de residencia o similares, para producir un índice de la posición de la familia del estudiante en la jerarquía de *status*. Para Lavin (1965), es una variable resumen, ya que simboliza una variedad de valores, actitudes y motivaciones relacionados con el rendimiento. Gilbert (1942) sugiere que lo que puede mejorar las puntuaciones en los tests musicales es el haber recibido clases de música; lo que es más frecuente entre los niños de clase social alta. Al clasificar por *status* socioeconómico sus datos, encontró que cuanto más alto era el *status* de la universidad, mayor era la puntuación en el test de Kwalwasser-Dykema y mayor era el porcentaje de estudiantes que habían recibido clases de música. Cuando sólo se consideraban los estudiantes sin formación musical, desaparecía la diferencia entre las universidades. Igualmente Parker (1978), quien aplicó el test de musicalidad de Gaston y los tests de apreciación de Wing a unos mil niños de Kansas, manteniendo constante la inteligencia y las puntuaciones en el test de Gaston, obtuvo una correlación nula entre los tests de apreciación de Wing y el *status* socioeconómico.

(*) Universidad Complutense.

En cambio Shuter (1964), que investigó la relación entre ciento ochenta y nueve músicos de la Marina Real Británica y el nivel ocupacional de los padres, observó que al tomar conjuntamente las dos categorías superiores de las puntuaciones en el test de Wing, más del doble de los sujetos provenían de las clases sociales altas, en comparación con las bajas; sin embargo, ocho de dieciocho sujetos cuyos padres eran obreros manuales demostraron aptitud musical sobre la media. El problema en esta investigación es que no se tienen datos sobre la formación de la madre; lo que, respecto a la música, parece un dato importante.

Rainbow (1965), al estudiar las relaciones entre el *status* socioeconómico, el ambiente musical del hogar y la aptitud musical valoró el *status* socioeconómico en base a la educación y la ocupación del cabeza de familia y encontró una correlación de 0.3 entre el *status* y la riqueza musical del hogar. Esto confirmaría la observación cotidiana de que hay una tendencia hacia las actividades musicales en el hogar en relación con el *status* socioeconómico, pero teniendo en cuenta que no siempre se presentan unidos un mayor *status* social y una mayor consideración hacia la música, puesto que las correlaciones entre clase social y las puntuaciones en los tests de música son bajas. Mas cuando Rainbow analizó sus resultados con una técnica de regresión múltiple, el *status* socioeconómico contribuyó de forma estadísticamente significativa a la aptitud musical de los niños, tal como fue estimada por los profesores. El análisis de varianza también mostró que el *status* socioeconómico estaba asociado con las estimaciones de los profesores. Cabría preguntarse si en el juicio de los profesores influirían de alguna manera los factores relacionados con el *status* socioeconómico de los alumnos. Sin embargo, los resultados de Rainbow han sido confirmados por posteriores investigaciones; entre ellas, la ya comentada de Sergeant y Thatcher, quienes incluyeron el *status* socioeconómico del hogar en su estudio y encontraron una relación muy significativa entre el *status* socioeconómico y los tests de melodía y ritmo, cociente intelectual y ambiente musical del hogar. Zenatti (1976) encontró correlaciones parecidas examinando datos de aptitud musical de cuatro mil niños en relación con el *status* socioeconómico y el ambiente musical del hogar, concluyendo que la relación positiva entre ambas variables se debe en parte al ambiente musical más rico que rodea a los niños de clase superior. Entre los seis y los siete años resultó mayor la influencia de la clase social del padre. La influencia del ambiente musical y de las clases de música recibidas por los niños se eleva con la edad hasta los diez años (máxima edad incluida en el estudio). Las influencias socioculturales fueron mayores en las tareas armónicas, menores en las melódicas y menores aún en las tareas rítmicas. (Los resultados de Sergeant y Thatcher -1974- muestran una relación entre melodía y ambiente musical y una relación menor con ritmo.)

Otra línea de investigación la constituyen los estudios sobre los posibles efectos de hogares desfavorecidos. Desde este enfoque, Hill (1970), con un test de aptitudes rítmicas y melódicas diseñado por él, examinó a doscientos niños de cinco a seis años, la mitad de los cuales provenía de hogares rotos o con ingresos escasos y la otra mitad, de hogares acaudalados. También examinó a cuatrocientos niños de nueve, diez y once años, con un test de apreciación musical, la mitad de los cuales procedía de hogares desfavorecidos. Se encontraron diferencias

a favor de los niños provenientes de hogares ricos en casi todos los subtests, especialmente en los que dependían de la memoria auditiva y de aptitudes imitativas. Esta diferencia persistió incluso cuando se mantuvo constante la aptitud escolar. También encontró alguna evidencia de un incremento consistente, aunque no estadísticamente significativo, en la separación entre los dos grupos a medida que aumentaba la edad; es decir, el efecto de que los pobres se empobrecen y los ricos se enriquecen. Sin embargo, cuando se introducen programas de educación musical, las puntuaciones que obtienen los niños deprivados en el test de Hill aumentan de forma espectacular, superando las del grupo de niños con medios económicos, como demostró Young (1974) con niños de jardín de infancia. También Gordon (1975) trabajó con niños desfavorecidos; pretendía investigar si estos niños tendrían éxito en el aprendizaje de un instrumento musical. Después de aplicar el MAP, tanto a niños de ambientes desfavorecidos como a niños de escuelas heterogéneas, se proporcionó un instrumento de viento a los niños que quisieran tomar lecciones. Al cabo de un año, las puntuaciones de los niños de escuelas heterogéneas eran superiores, pero al cabo de cinco años, las puntuaciones de los niños de ambientes desfavorables superaron aquéllas. En los dos grupos los sujetos con alta aptitud musical rindieron más que los de baja; no obstante, en el grupo de sujetos deprivados, los que obtuvieron puntuaciones bajas en el MAP consiguieron el mismo nivel de rendimiento musical que los que obtuvieron puntuaciones medias en el MAP en el grupo no desfavorecido. Parece, por tanto, que en este grupo de sujetos la música sirvió para compensar la falta de rendimiento en otras actividades.

Aunque parece existir una relación positiva entre el *status* socioeconómico y el rendimiento y la aptitud musical, dicha relación podría estar determinada por la mayor riqueza de estímulos musicales que rodea a los niños de clase social superior.

2. AMBIENTE MUSICAL DEL HOGAR

Es evidente, como ha sido puesto de manifiesto por diferentes estudios, que existe una fuerte asociación entre el logro musical del niño y sus antecedentes musicales. Lo que no está tan claro es hasta qué punto esto se debe a factores puramente ambientales.

El niño viene al mundo equipado para tratar con varios estímulos acústicos. Sus primeros balbuceos ya tienen una respuesta en la madre, que suele cantar al niño y devolverle sus propios sonidos. En esta relación entre madre y niño se establece un vínculo sonoro (Fridman, 1973) que puede más tarde sentar las bases de un amor hacia la música (Noy, 1968). Michel (1973) afirma que las diferencias individuales en la edad en que se empieza a hablar o a cantar y el ritmo del desarrollo dependen fundamentalmente de que las personas que cuidan al niño le hablen o canten. Kagan (1972) encuentra que hasta los seis meses las diferencias en el desarrollo cognitivo y motor son independientes de la clase social y de cómo hayan sido cuidados los niños, pero que al año de edad, el funcionamiento cognitivo se ve afectado de manera importante por la forma de criarlos. Sin em-

bargo, Moog (1976) no encontró diferencias en cuanto a la respuesta activa a la música entre niños que oían mucha música (ocho o nueve horas al día) y los que oían poca (algunos minutos); y hasta los tres años no observó diferencias significativas entre los niños relacionadas con la clase social. A partir de los tres años se empiezan a sentir las diferencias ambientales, puesto que los niños de clase alta aprenden más canciones y danzas. No obstante, incluso los niños muy pequeños pueden realizar un aprendizaje musical, como puso de relieve el estudio de Kucenski (1977), quien investigó los efectos de un programa sistemático de aprendizaje sensorial musical en niños de tres a nueve meses y consiguió aumentar sus respuestas a los sonidos, mostrando además un incremento poco frecuente en el desarrollo del lenguaje.

De los trabajos que han encontrado una relación positiva entre el ambiente musical del hogar y la musicalidad de los niños, citaremos el de Jenkins (1976), quien investigó la relación entre el desarrollo musical de niños de dos y tres años y la formación musical de sus madres, obteniendo resultados positivos, pero no estadísticamente significativos. El ambiente musical general del hogar (el padre, la madre, otros adultos y la actividad musical) parecía influir incluso antes de los dos años; el *status* socioeconómico no influyó significativamente. Con niños de cinco años Kirkpatrick (1962) encontró una relación significativa entre la aptitud de cantar y los siguientes factores ambientales: madres que cantan a sus niños y con ellos, ayuda de otros adultos, familia que canta y toca instrumentos y padres con educación musical. La existencia de hermanos mayores y la asistencia a guarderías tuvieron menor influencia en la aptitud de los niños para cantar. Holmstrom (1963), comparando las puntuaciones obtenidas en los tres primeros tests de Wing por niños procedentes de hogares musicalmente buenos con las de niños de hogares musicalmente pobres, obtuvo diferencias estadísticamente significativas incluso después de haber eliminado el influjo del interés en música y de la inteligencia. Shuter (1964, 1966) comparó el cociente musical de un grupo de sujetos de once a dieciocho años con una puntuación referida a la cantidad de música que oían; lo que se les preguntaba mediante un cuestionario. Las puntuaciones sobre la cantidad de música oída presentaban una correlación de sólo 0.18 con el cociente musical. También hizo un análisis detallado de las respuestas al cuestionario dadas por los padres frente al nivel musical de los niños. Se calculó un índice del nivel musical añadiendo a las puntuaciones del test de Wing las calificaciones en conocimiento musical, nivel de música oída y la actividad musical. En base a este índice de musicalidad, se dividió a los niños en tres grupos. Los padres del grupo inferior, en conjunto, eran considerablemente menos activos musicalmente que los de los otros dos grupos. El que los padres tocaran un instrumento en el momento presente y hubieran recibido lecciones de música se relacionaba con el nivel musical de los niños a un nivel altamente significativo. Se podría argumentar que los padres que habían recibido lecciones de música y continuaban tocando un instrumento serían aquellos dotados de talento y que sus niños habrían heredado este don, pero también se podría decir que el hecho de que los padres tocaran instrumentos habría contribuido a elevar el nivel musical de los niños y que sería más probable que los padres que habían tenido clases de música animaran a sus hijos a aprender.

Shelton (1965) pretendió estudiar la influencia del ambiente musical del hogar (oportunidades frecuentes de oír cantar, de cantar con la madre y los hermanos mayores, de oír discos, y aptitud de los padres para cantar y aprender nuevas canciones) en la musicalidad de los niños (aptitud para cantar, respuesta al ritmo, discriminación melódica y disposición musical). Los niños musicales provenían de hogares musicales o medio-musicales y sólo cuatro (de dieciocho), de hogares no musicales. Los niños no musicales provenían casi exclusivamente de hogares no musicales. Moore (1973), con ciento un sujetos de cinco años, encontró que las respuestas musicales de los niños al ritmo y al tono estaban relacionadas positivamente con varios factores: tener y oír instrumentos musicales en casa, tener padres y hermanos que participaran en actividades musicales, recibir ayuda de los padres para entonar y ser sensibles a la música. Las respuestas al tono se relacionaron más con los factores ambientales que las respuestas al ritmo. Además observó que el veinte por 100 de los niños que puntuaban en la media o por encima de ella en los tests de aptitud utilizados provenía de hogares cuyo nivel socioeconómico estaba por debajo de la media del nivel del grupo.

En el estudio de Freeman (1974), realizado con sujetos de siete a once años, los niños con talento musical vivían en un ambiente educativo rico que les estimulaba, les proporcionaba medios y aprobaba las conductas relacionadas con la música; sus padres consideraban estos estudios como un aspecto muy importante en la educación del niño, aunque ellos mismos no practicaran la música activamente. La importancia del hogar parece ser, por otra parte, mayor que la ofrecida por el colegio, puesto que algunos niños de un grupo de control a quienes se animó en el centro escolar a tocar un instrumento lo abandonaban si no recibían suficiente apoyo por parte de la familia. Para Zenatti (1976, p. 188), «es la variable *riqueza musical del medio familiar* la que da lugar con más frecuencia a resultados estadísticamente significativos». Aunque estos resultados se manifiestan ya a los cuatro o cinco años, aparecen netamente a partir de los seis o siete, siendo la variable *profesión del padre* menos importante. Martin (1976), con doscientos alumnos de bachillerato (entre los que había una proporción mayor de lo normal de interesados en música), demostró que la variable más significativa era el número de instrumentos en el hogar, más que el hecho de hacer música activamente; mostrando mayor correlación con el ambiente musical del hogar los tests de aptitud que los tests de apreciación. Respecto a la práctica de un instrumento, el factor más importante era, de nuevo, el número de instrumentos en la casa. Vera (1985), con ciento noventa y ocho niños y niñas de siete a catorce años, estudiantes de primer curso de Solfeo, encuentra que de un amplio conjunto de variables socioeconómicas y de ambiente musical, las únicas que muestran una relación significativa ($p < 0.05$) con el rendimiento, estimado a partir de la calificación final en dicho curso, son los estudios musicales del padre y el hecho de que el padre toque algún instrumento.

Si bien la mayoría de las investigaciones ponen de manifiesto la existencia de una relación positiva entre el ambiente musical del hogar y la musicalidad de los niños, algunos trabajos indican lo contrario. Uno de los estudios clásicos cuyos resultados apuntan en este sentido es el de Wing (1968), quien intentó evaluar el efecto de la audición de la música en el hogar sobre el interés y la aptitud, según

se miden en los tests. Con tal motivo los niños rellenaron un cuestionario en el que se les pedía que se clasificaran en cuatro amplias clases: A (muy interesados en música), B (interesados), C (indiferentes) y D (les disgustaba). Se realizó un análisis con las respuestas de trescientos treinta y tres niños de catorce a dieciocho años, ya que a esta edad los sujetos son más capaces que los niños más pequeños de dar una información de forma fiable. Comparados los porcentajes de sujetos en cada clase respecto a si oían, o no, música en casa, podemos obtener como conclusión que es probable que un ambiente favorable genere en el niño interés hacia la música; lo cual parece razonable si pensamos que los niños imitan y tienden a mostrar interés por lo que ven en su círculo inmediato. Si la aptitud para realizar el test derivara de las oportunidades proporcionadas por el ambiente, el interés provocado sería la primera etapa de esta evolución; en cuyo caso se esperaría una fuerte conexión entre la aptitud en el test y el interés. La correlación obtenida entre estas dos variables fue de 0.30, correlación lo bastante pequeña como para indicar que no es probable que la aptitud sea consecuencia del interés. Las preguntas mostraron que resultaba más probable que el interés fuera provocado por la aptitud, como era de esperar, ya que a los niños les gusta estudiar una materia en la que tienen éxito con facilidad y les disgusta si experimentan un molesto sentimiento de inferioridad.

El principal objetivo del cuestionario fue intentar estimar la importancia de la asociación entre la aptitud del niño y sus oportunidades de oír música en casa. Parecía preferible, como primera aproximación, omitir aquellos casos en los que la música era tocada por los padres, pues su inclusión hubiera implicado el problema de la herencia. Así, el primer análisis se realizó con niños que oían un instrumento en casa tocado por alguien que no fueran sus padres. Se dividió a los niños en tres grupos según su aptitud en el test: grupo superior, grupo medio y grupo inferior. Se calcularon los porcentajes de niños en cada uno de los grupos que oían instrumentos en casa no tocados por sus padres. No aparecieron grandes diferencias en los tres porcentajes; por lo que parece razonable asumir que las oportunidades de oír música en el hogar, como hemos indicado, no afectan en gran medida la aptitud de los niños en la ejecución de los tests. Seguidamente se estudió la relación entre las tres categorías de niños teniendo en cuenta el porcentaje de padres que tocaban algún instrumento. La proporción de padres que no tocaban ningún instrumento respecto a los que sí era aproximadamente de diez a uno, en el grupo por debajo de la media, y de cuatro a uno, para el grupo por encima de la media; lo que se interpreta como que la capacidad musical es el resultado de la herencia. Para los que quisieran interpretarlo en el sentido contrario, basándose en que la principal influencia del ambiente viene dada por los propios padres que, al tocar instrumentos musicales, contribuyen a despertar el interés de sus hijos, se compara el porcentaje de los niños en cada una de las cuatro categorías (desde muy «interesados en música» a «les disgustaba») en relación con el hecho de que toquen los padres u otras personas; encontrando resultados similares. Por lo que afirma que la misma importancia tiene, en el despertar el interés de los niños hacia la música, el que toquen instrumentos los padres o aquéllos sean tocados por otras personas. La conclusión que podemos sacar de este estudio es que la oportunidad de oír música en casa afecta al interés, pero no a la aptitud según es medida por los tests.

En la misma línea se sitúan los resultados conseguidos por Gordon (1965), quien obtuvo correlaciones muy bajas entre el hecho de si los padres cantaban o tocaban instrumentos y las puntuaciones de los niños en el MAP. En 1967 encontró que los factores ambientales ejercían mayor influencia en las puntuaciones de rendimiento de los niños que en su perfil de aptitudes. Rainbow (1965) trabajó con tres grupos de sujetos cuyo cociente intelectual medio era de 116 y cuyas edades medias eran de diez años y nueve meses, trece años y seis meses y dieciséis años y tres meses. Por medio de un cuestionario obtuvo un índice de «enriquecimiento del hogar» (en sentido cultural) y otro de «participación en música por familiares» y encontró correlaciones bastante bajas entre las dos variables (siendo la mayor de 0.45); lo que indica que muchos padres que no tocaban instrumentos animaron a sus hijos a tomar parte en la música. En los tres grupos de edad el «enriquecimiento del hogar» diferenció entre el 20 por 100 de los niños juzgados por sus profesores como los más musicales y el 60 por 100 de los estimados como medios en potencial musical, y también entre el 20 por 100 más bajo y el grupo medio. Parece que esta variable tuvo un efecto positivo ($r = 0.41$) en el interés por la música de los niños más jóvenes y, como podría esperarse, menos influencia en el interés por la música del grupo mayor. Las puntuaciones en los tests de aptitudes musicales y la estimación de los profesores sobre el potencial musical de los niños aparecieron en gran parte independientes de la «participación en música por familiares» para los niños de todas las edades. Las correlaciones de la variable «enriquecimiento del hogar» fueron bajas, tanto respecto a las puntuaciones en los tests de tono, memoria y ritmo de Seashore (la más alta fue de $r = 0.34$ con el de memoria) y en el de memoria de Drake, como a las estimaciones de los profesores sobre la capacidad potencial de los alumnos para la música.

El trabajo, ya comentado, de Sergeant y Thatcher (1974) pone de manifiesto la influencia diferencial del ambiente musical del hogar en las distintas habilidades musicales. Entre las variables que compararon en su estudio, incluyeron el ambiente musical, que fue valorado a través de un cuestionario cumplimentado por los niños acerca de si tocaban algún instrumento, el número de instrumentos que había en el hogar y su estimación de la aptitud musical y del interés de sus padres. Los resultados mostraron una tendencia a agruparse en los extremos alto o bajo de la escala. El test de melodía se relacionó linealmente con los antecedentes musicales de los niños (incluyendo sus propias clases de música) y el test de ritmo se desvió de la tendencia lineal; por lo que los autores sugieren que el aprendizaje rítmico es propiciado por otros factores, quizá genéticos.

De los estudios comentados podemos concluir que un ambiente favorable permite al niño desarrollar un posible talento musical; siendo especialmente importantes el disponer de algún instrumento en el hogar y el que los padres canten o toquen instrumentos. La implicación de los padres en el aprendizaje musical del niño es una de las características que determinan el éxito del método Suzuki seguido en Japón. Actualmente, sin embargo, el que los padres canten o toquen instrumentos parece ser menos importante que la propia actitud favorable hacia la música, ya que podría propiciarse un ambiente musical al niño por medio de grabaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Andreotti-Dentici, O. *Aptitud mental y rendimiento escolar*. Barcelona, Herder, 1975.
- Freeman, J. «Musical and artistic talent in children». *Psychol. Music*, 2 (1), 1974, pp. 5-12.
- Fridman, R. «The first cry of the newborn: Basis for the child's future musical development». *J. Res. Mus. Ed.*, 21, 1973, pp. 264-269.
- Gilbert, G. M. «Sex differences in musical aptitude and training». *J. Gen. Psychol.*, 26, 1942, pp. 19-33.
- Gordon, E. *Musical Aptitude Profile Manual*. Boston, Houghton Mifflin, 1965.
- *A Three-year Longitudinal Predictive Validity Study of the Musical Prolife*. Iowa City, Iowa Univ. Press, 1967.
- «Four-year and five-year final results of a longitudinal study of the musical achievement of culturally disadvantaged students». *Exper. Res. Psychol. Music: Stud. Psychol. Music*, 10, 1975, pp. 24-52.
- Hill, J. «A study of the musical achievement of culturally deprived children and culturally advantaged children at the elementary school level». *Exper. Res. Psychol. Music: Stud. Psychol. Music*, 6, 1970, pp. 95-123.
- Holmstrom, L. G. *Musicality and prognosis*, Uppsala, Almqvist y Wiksell, 1963.
- Jenkins, J. M. D. *The relationship between maternal parents musical experience and the musical development of two and three year old girls*. Doctoral Diss., North Texas State Univ., 1976.
- Kirkpatrick, W. C. *Relationship between the singing ability of prekindergarten children and their home environment*. Doctoral Diss., Southern California Univ., 1962.
- Kucenski, D. *Implementation and empirical testing of a sequential musical sensory learning program on the infant learner*. Doctoral Diss., Northwestern Univ., 1977.
- Lavin, D. E. *The prediction of academic performance. A theoretical analysis and review of research*. New York, Russell Sage Foundation, 1965.
- Martín, P. J. *Appreciation of music in relation to personality factors*. Doctoral Diss., Glasgow Univ., 1976.
- Michel, P. «The optimum development of musical abilities in the first year of life». *Psychol. Music*, 1 (1), 1973, pp. 14-20.
- Moog, H. *The musical experience of the preschool child*. London, Schott, 1976.
- Moore, D. L. *A study of pitch and rhythm responses of five old children in relation to the early music training*. Doctoral Diss., Florida State Univ., 1973.
- Noy, P. «The development of musical ability». *Psychoanalytic Study of the Child*, 23, 1968, pp. 332-347.
- Parker, O. G. «The relationship of musical ability, intelligence and socioeconomic status to aesthetic sensibility». *Psychol. Music*, 6 (2), 1978, pp. 30-35.
- Rainbow, E. L. «A pilot study to investigate the constructs of musical aptitude». *J. Res. Mus. Educ.*, 13, 1965, pp. 3-14.
- Sergeant, D. C. y Thatcher, G. «Intelligence, social status and musical abilities». *Psychol. Music*, 2 (2), 1974, pp. 32-57.
- Shelton, J. S. *The influence of home musical environment upon musical response of first grade children*. Doctoral Diss., Nashville, Peabody College for Teachers, 1965.
- Shuter, R. *An investigation of hereditary and environmental factors in musical ability*. Doctoral Diss., London Univ., 1964.
- «Hereditary and environmental factors in musical ability». *Eugen. Rev.*, 58, 1966, pp. 149-156.
- Vera, A. *Las aptitudes musicales*. Tesis doctoral no publicada, 1985.
- Wing, H. D. «Tests of Musical Ability and Appreciation. An investigation into the measurement, distribution and development of musical capacity». *Brit. J. Psychol., Monograph Suppl.*, 27 (6), 1968 (primera edición, 1948).

- Young, W. T. «Musical development in preschool disadvantaged children». *J. Res. Mus. Ed.*, 22, 1974, pp. 155-169.
- Zenatti, A. «Influence de quelques variables socioculturelles sur le développement musical de l'enfant». *Psychologie Française*, 21 (3), 1976, pp. 185-190.